

La Alborada

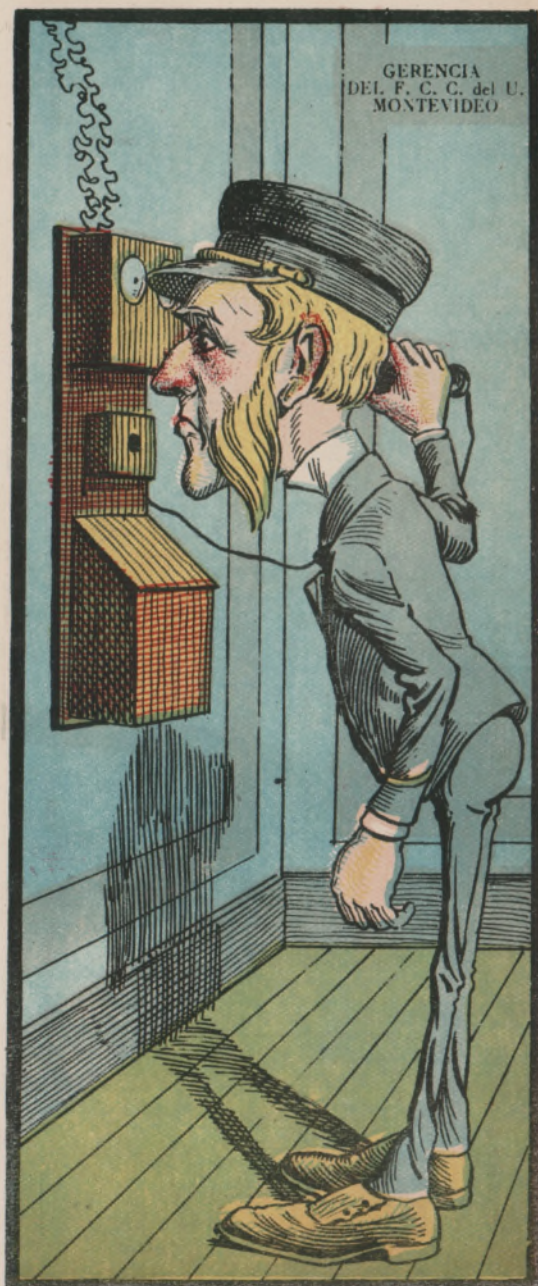
SÉMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO VI

MONTEVIDEO, 6 DE ABRIL DE 1902

N.º 212

EFFECTOS DE LA CIRCULAR



—En la semana pasada, después de fuertes tiroteos, hemos alcanzado sobre los boers una pequeña victoria.

—Pues nosotros, de un solo escopetazo presidencial, hemos perdido dos mil....

SECCIÓN DE INGENIO

Á CARGO DE TÁNTALO

LOSILLAS EN FUGA DE CONSONANTES

(por Pancho Mochito)

Á Sara.

i . e . i . o . o . e . i . a . —
i . e . . . a . o . o . o . e . a . —
i . . u . i . o . o . u . i . a . —
i . u e . u e . e . e . o . a . . e . a !

JEROGLÍFICO (por Héctor)

100 o 1000 1 500 1 50 50 1

CARTA-CHARADA

Al simpático Sabino.

Como he sabido por una 4.ª 2.ª que eres muy galante con las del bello sexo, me tomo el atrevimiento de pedirte me dediques un jueguito, en lugar de andarte per la 3.ª 2.ª ó en la 1.ª 2.ª.

Si quieres conocerme pasa por las calles contiguas á la 3.ª 4.ª y te mostraré mi 1.ª 3.ª.

Agradeciéndotelo desde ya, te saluda por mí, y por mi primo Sempromio.

MICAELA.

ANAGRAMA (por Periquito)

SARA VISCOR

Distinguido escritor uruguayo.

ACRÓSTICO (por Rubi)

●	●	×	●	●
●	●	×	●	●
●	●	×	●	●
●	●	×	●	●

En la línea de X, un nombre de ciudad, y con los puntos horizontales, 1.º comestible; 2.º flor; 3.º vicio y 4.º instrumento de campo.

CUADRO (por Áramis)

R	S	R	S
S	R	S	R
O	A	O	A
A	O	A	O

Recomponer las presentes letras de modo que horizontalmente se lea: Flor, Tela, Verbo y Joyas.

CARTA-CHARADA

(á María Ingenieros).—Buenos Aires.

He ido de visita á la 3.ª 4.ª de mi primo en «La Paz».—;Qué hermosos es! Mi pluma se resiste á describir el poético panorama y lo exuberante de las alamedas cuajadas de frondosos árboles que con un rumor delicioso convidan á soñar en mansiones celestiales.

Sentado bajo un árbol, evocaba los recuerdos de los días que á tu lado pasé—días que jamás olvidaré—. Cuando colgada de una 2.ª 1.ª ví una guitarra, y, no pudiendo resistir á la tentación de recordar tus cantos, la tomé, y pulsándola, canté tus versos, aquellos versos que causaban 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª á cuantos te

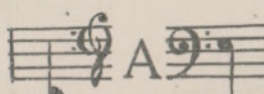
oían cantarlos. Todos los oyentes inclusa mi 1.ª 1.ª, dos dos vez, dejaron de aplaudir aquellas inspiradas estrofas con que schamente tu sabes interpretar los sentimientos de aquella poesía con la gracia y la sencillez que te es tan característica.

Te saluda tu afmo.

PRINCIPIANTE.

JEROGLÍFICO

A todos.

D B momo (virtud) 51 100 1
TA RA  A  Gogo
A.YA. (mineral) ou POR
 (nombre femenil) N (mal)
D nota A ton (oat el auei)
500 A

PANCHO MOCHITO.

SOLUCIONES DEL N.º 211

AL SALTO DEL CABALLO

MALDONADO—MINAS—DURAZNO—FLORIDA—RIVERA—COLONIA—FLORES—SALTO—SORIANO—ROCHA.

TERCIOS SILÁBICOS

(por Rubi)

A	RA	DO
RA	MO	NA
DO	NA	TO

(por Corrida-Sabino)

BE	SAR	TE
SAR	DI	NA
TE	NA	ZA

AL JEROGLÍFICO (por Principiante)

Entre decir y cumplir hay mucha distancia

Á LA CARTA-CHARADA (por Pancho Mochito)

Montevideo

AL JEROGLÍFICO (por Rappit)

Calgula

La Alborada

AÑO VI

ABRIL 6 DE 1902

NÚM. 212

El suicidio en las campañas del Plata

PSICOLOGÍA DEL GAUCHO

Recomendamos á los lectores inteligentes las siguientes ideas expresadas con la más viva elocuencia, sobre el suicidio en las campañas del Plata, por nuestro distinguido compatriota el doctor Lucas Ayarragaray residente en Buenos Aires.

Constituyen un tema fresco y novedoso que atrae la atención sin esfuerzo, é invita á meditar á los sociólogos y filósofos. Véanse aquí:

Mucho antes que la observación científica y las investigaciones estadísticas dedujeran las consecuencias psicológicas y morales que tiene para el espíritu del hombre la vida en los grandes centros urbanos, comparada con la rural, los filósofos y los poetas habían exaltado ya las ventajas de la existencia campestre.

Catón en *Re rustica*, como Varrón en *Rerum rusticarum*, Columella, Horacio y Virgilio, para no citar sino autores latinos, ensalzan ante los ojos de los contemporáneos la plácidez de la campaña, la poesía que allí respira el alma, y la dulce serenidad de corazón, que era tan difícil encontrar en los habitantes de Roma.

Los que labran la tierra, según Catón, no piensan en hacer mal. «Cuando se quiere elogiar un buen ciudadano, se le da el título de buen agricultor».

«Nuestros grandes abuelos, dice Varrón, tenían razón en colocar al hombre de los campos por encima del hombre de las ciudades... La naturaleza ha dado las campañas; es el arte que ha construido las ciudades».

Si después de recorrer las obras de Catón y de Varrón, leemos á Columella, encontramos que la preocupación y la protesta moderna de la absorción de la población rural por los grandes centros, fué también una fuerte obsesión en los tiempos clásicos. «Abandonamos la hoz y el arado, dice, para ir á establecernos en el recinto de las ciudades, y las manos que aplauden en los teatros y en los circos, dejan las viñas abandonadas...»

«... Los días son consagrados al juego y al sueño, y somos felices si no vemos al sol, ni cuando nace ni cuando se pone...»

Corre la vida voluptuosa y afeminada; la juventudes enclenque, y tan extenuada «que cuando la muerte llega, no encuentra casi nada que destruir...»

Casi iguales conceptos han vertido en todas las épocas los apóstoles de la vida solitaria, pero ninguno la exaltó más sistemáticamente, con más sinceridad y calor que Juan Jacobo Rousseau.

Estas dos modalidades de existencia, la una trasunto de la primitiva, desenvuelta toda ella al aire y al sol, y que saca su fuerza, como Anteo, el contacto de la madre tierra; la otra febril y complicada, que surge de las armonías y de

las disparidades de las leyes políticas, económicas é históricas, es, á pesar de todo, la que ha hecho el espíritu humano trascendente y fecundo; pero, ¡fatal compensación! es allí también, precisamente en su seno, que trabajan las fuerzas oscuras y trágicas que con un peso tan abrumador gravitan en la vida y en el destino del hombre.

Aun cuando no creemos, como el filósofo de Ginebra, que la sociedad es un hecho convencional, sino un resultado natural, «una página de la Creación», no podemos desconocer, sin embargo, ni como médicos, ni como sociólogos, las aberraciones de ideas y sentimientos, las monstruosas perversiones que suscita la vida de las metrópolis.

No es oportuno encarrar en este estudio, pero lo haremos otra vez, los problemas de moral y de conciencia que espontáneamente manan de nuestra tesis, y que algunos de ellos fueron tocados incidentalmente por Izoulet el año pasado, en una conferencia del colegio de Francia.

¿Quedan compensados por los descubrimientos científicos, por las aplicaciones industriales, por el cúmulo de progresos materiales, los dolores, las luchas, la multiplicación de miserias morales y físicas, que germinan en el seno de las enormes metrópolis, como los gusanos en las profundidades de los estercoleros?

¿Corresponde, en una palabra, á las adquisi-



ciones y al desarrollo del progreso industrial y económico que forma una faz de la civilización, un desarrollo armonico y proporcional de la otra faz, de «la civilización espiritual», que se refiere á los sentimientos, á la política y á la moral?

¿Las ventajas de la una son tan considerables y tan fundamentales que hagan olvidar las profundas inquietudes, los insaciables afanes, los aviesos desequilibrios que en las ciudades aquejan al alma contemporánea, y en cuyos abismos cae la vida, como una arista seca que consume un fuego voraz?

Esos y otros siniestros enigmas se levantan reclamando por lo menos su discusión, á poco no más que se estudia la mentalidad de la ciudad moderna, donde la anarquía crónica entre las aspiraciones é intereses de las clases, donde las perplejidades que la decadencia y descrédito de los ideales y de las creencias consagradas, convierten esos postulados, no en tesis filosóficas, sino en preocupaciones de política militante!

Dos ambientes tan opuestos, la ciudad y la campaña, en los cuales se desenvuelve la actividad del hombre, es natural que graven la personalidad psíquica con impresiones diversas.

A tal punto que, como una derivación de las ansiedades violentas de la irritabilidad nerviosa, producto de la lucha constante y diaria, es el suicidio, á menudo, una manifestación inevitable de la patología individual y social.

La literatura clásica rara vez echa mano de semejante recurso, que es un resorte dramático esencialmente moderno. Bajo la influencia del intelectualismo contemporáneo, nace el tipo de moral excitada y temperamento histérico, debilitado por el *surmenage*, inerte y pesimista, sacudido por aspiraciones irrealizables y ambiciones indecisas. Es, naturalmente, un *rebelde moral*, y como según Horacio, aquel que todo desea, carece de todo, un buen día, agobiado por el tedio, se apercibe que es la vida incompleta y estéril.

Y entonces, ¿qué hacer, cuál es la solución?

He ahí planteado bruscamente el suicidio, como resultado de una lógica fatal.

Confesamos que más de una vez hemos tentado el estudio científico, basado en datos estadísticos, que no hemos obtenido porque no existen, del suicidio en nuestras campañas, en el ciclo social, de la independencia, hasta su transformación por el inmigrante y el ferrocarril.

Ha sido uno de los tantos problemas de la psicología nacional, que más nos ha seducido, al leer nuestro cancionero, al hojear las páginas de nuestra historia ó al recorrer las pampas y estudiar al gaucho, del doble punto de vista de su complexión física y moral.

En ausencia de datos estadísticos, que en definitiva son los únicos elementos que habilitan para investigaciones concretas é indiscutibles, hemos pensado que en la época antedicha no hay otro documento á consultar que el cancionero gaucho, oral ó escrito.

En síntesis recurrimos á esa informe literatura en que el payador, como el rapsoda griego, pone en su estro, no sólo elementos de la historia de su país, sino también de su propio corazón; ó en su defecto á esa otra, más académica si se quiere, pero no por eso menos real, en que el poeta culto de las ciudades estudia en Santos Vega, Fausto ó Martín Fierro, las aventuras, aspiraciones y miserias del paisano.

En el documento literario, pues, donde viva-

mente se refleja la psicología campesina, no ha quedado rastro siquiera del suicidio literario, como el de Werther ó de Rolla, precioso recurso para el artista, y que da tanto relieve en el drama al desenlace del dolor y la tristeza.

¿Por qué se olvidó, por qué no se movió ese resorte en el poema gaucho?

Para nosotros es bien sencilla la respuesta: si no existe el suicidio literario, es porque no existía el suicidio en la vida real, en la existencia campestre, al menos como manifestación de una tendencia moral ó sistemática. Pero avanzamos mas aún: en la tradición, en las crónicas, en el desborde de la anarquía social y política, el gaucho se debate fieramente, sin que en la biografía de tanto protagonista real ó ficticio se perciba la vaga impresión de una tentativa contra la propia vida. Ese hecho es resultado de una ley de la creación literaria.

El poeta, al crear, no hace sino superponer y armonizar los elementos y rasgos dispersos que encuentra flotando en su época, para formar el protagonista, el *personaje reinante*, de Taine.

Es decir, cuando el artista produce, cuando evoca el héroe que creará su genio, no está en ningún momento fuera del ambiente de su época; hay en su espíritu y en la trama de su cerebro la infiltración de las ideas y de las pasiones contemporáneas.

El protagonista literario es, pues, representativo; tiene en su fisonomía la expresión del alma colectiva, y concluye por retener las vibraciones morales de la hora histórica en que nació!

Es así que los autores que escribieron el poema de nuestras campañas han trasuntado al gaucho tal como él era y tal como en aquel momento se le concebía.

De acuerdo con este sistema de generalizaciones deductivas, puesto que carecemos de cifras estadísticas á consultar, afirmamos que el suicidio no se presentó á la imaginación del gaucho ni en las edades más trágicas de su existencia.

En cuanto á la estadística actual, no la tomamos en cuenta, porque no suministra las unidades de apreciación, del punto de vista que consideramos el problema del suicidio que tratamos de dilucidar en nuestra vida rústica primitiva.

Hoy, la campaña y el paisano han experimentado modificaciones fundamentales por la infiltración del elemento urbano, que ha suprimido las condiciones de la vida primitiva. El ferrocarril y el inmigrante han subvertido la imaginación y el concepto que se tuvo de la vida. Bajo la acción de necesidades económicas y comerciales, han surgido poblaciones numerosas, roídas todas ellas por los tres virus: la politiquería, el alcohol y el prostíbulo.

El gaucho, desviado del tipo original, sufre ya lo que la civilización importa primero en las razas inferiores y vírgenes: sus deformidades y sus vicios, antes que sus ventajas materiales y morales.

Quedan, pues, expresadas las razones que nos inducen á compulsar el documento literario para poder apreciar los matices del estado de espíritu de la campaña hace cincuenta años.

Poseído, naturalmente, el gaucho de la «impulsividad» que caracteriza la acción psíquica del semibárbaro, sin los sentimentalismos morbosos que conducen al suicidio, él, en eterna rebelión moral contra el dolor y las complicaciones del destino, «en medio de los desmanes de la fuerza» luchaba contra los elementos y contra el hombre.

En su espíritu no existió lo trascendental; el porvenir, el dolor, los peligros, se sentían y se tocaban; la imaginación, en su desborde activo y bárbaro, no se debilita en convulsiones melancólicas y vagas, sino que se resuelve en la agresión contra el obstáculo!

La quimera y el ensueño son hijos de la anemia y de la vida sedentaria. Los *surmenages* de sangre lánguida y pobre, con eliminaciones deficientes, de cerebros eréctiles, preñados de quimeras, dan los tipos neuropáticos é histéricos!

Hamlet, Rolla y Rafael, impregnados de un intelectualismo pesimista y elegante, víctimas de desalientos líricos, tienen tal fisiología.

Imposible, es claro, encontrar nada comparable en los espíritus netos, frugales y limitados, de Santos Vega y Martín Fierro. Todos ellos son hombres que desconocen en realidad « los dolores psíquicos ».

Kant decía: dime lo que comes y te diré lo que piensas; el concepto científico actual ha obligado á ampliar la fórmula: el hombre es lo que come y respira.

El gaucha oxigena bien su sangre, distiende su musculatura en ejercicios físicos violentos y se alimenta, como los héroes de Homero, de abundante y fresca carne. Consecuencia fisiológica: es enérgico y es feliz.

El concepto que se tiene de la felicidad dimana de condiciones orgánicas y es esencialmente objetivo; buen estómago, buena sangre, buenos vasos, buen hígado, y el temperamento es expansivo, optimista y generoso; prefiere la acción, á la meditación y al éxtasis!

Voltaire asegura que las mujeres estreñidas son antipáticas é irascibles, y que prefiere un gracioso nó, de las que carecen de ese achaque, que un sí de las contrarias.

Desde el momento que aseguramos que el hombre es ante todo lo que come y lo que respira, no es un asunto secundario é innoble su régimen de nutrición.

Y bien, ¿sabéis cómo se alimentaban los héroes de Homero?

He aquí casi una escena de nuestra campaña. No olvidéis que asisten al festín Agamenón, Ulises, Néstor y Ayax, y que ellos mismos hacen la res: «...degollaron la víctima (un buey), la despojaron de su piel, cortaron los miembros los cubrieron de una doble capa de grasa; asaron trozos de carne sobre ardientes fragmentos de leña: después abrieron las entrañas y las arrojaron al fuego. Cuando hubieron consumido las entrañas, cortaron el resto del animal, lo asaron y se sirvió todo... »

Si después de extasiarnos en estas escenas campestres, descendemos á sus almas, y en seguida con el mismo lente encaramos al habitante de nuestra campaña, al protagonista del cancionero gaucha, lo encontramos, como á los héroes de la Iliada, con los impulsos bravíos y vírgenes que denuncian « el soberbio animal todo militante y resistente, que las rudas costumbres... había nutrido ». (Taine).

Así, pues, el gaucha se abandona á los arranques de su naturaleza casi brutal, no contenida por el convencionalismo de las escuelas y de la moral. Los sentimientos heridos desbordan, pero nunca se reconcentran en especulaciones de espíritu sentimentales y solitarias, sino que, como Aquiles, dan rienda suelta á la cólera y á la venganza.

En cada situación psicológica de los personajes del cancionero nacional, el dolor, la ira, todas las pasiones, sugieren actitudes inmediatas y acción.

Resulta entonces el protagonista siempre militante.

Y si por momentos las negras melancolías siembran la duda y el desconcierto en el corazón del gaucha, la sirena del suicidio no entona el himno trágico á su oído! Se ve, se palpa que la vida ha sido vivida, sin que el ensueño y la quimera la hayan paralizado ó desviado.

¿Acaso chocan ellos el largo decálogo, los complicados sistemas, ni menos las disertaciones que los moralistas y los filósofos han tejido sobre el dolor y el destino humano?

No sufren, ni menos declaman, ni proceden tampoco como hombres de escuela y de secta, sino como hombres de la naturaleza « de fuerza indómita y de temperamento intacto ».

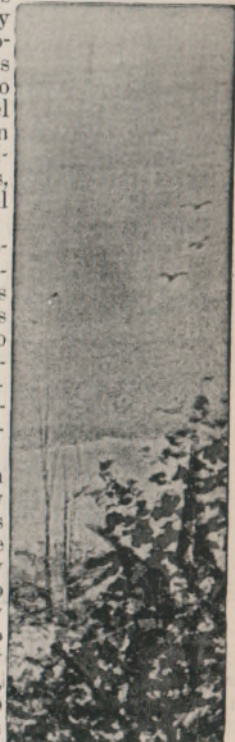
En el áspero terreno nacional removido por la monotonía y la fuerza bruta, sólo podían germinar caracteres simples y rudos, pasiones violentas y bravías. En semejante psicología quedaba el suicidio, de suyo suprimido, tanto de la literatura como de la vida real.

Examinad sino el cancionero gaucha con un sentimiento crítico, poniendo en juego los recursos literarios usuales y la sensibilidad poética de escuela, y encontraréis que hay situaciones, tramas de acontecimientos y á cada instante tragedias, ante las cuales Shakespeare, Goethe, Byron ó Musset, pondrían como solución inevitable, como solución humana y artística, el suicidio del héroe.

Después de las largas digresiones anteriores y del estudio crítico del documento literario, que es el único que nos es dado compulsar para juzgar el problema del suicidio en nuestras campañas primitivas, lo eliminamos, pues, en absoluto de la vida real del gaucha.

Hoy, después de la evolución económica é histórica, que tan profundos cambios ha impreso en las ciudades y en el estado social de nuestras campañas, el paisano caballeresco y aventurero ha desaparecido, y con él su leyenda poética.

En la actualidad es un elemento sometido, y como el hombre de las ciudades, un factor de progreso y producción, y su vida y su alma es, como la del civilizado, grave y triste, turbada á menudo por inquietudes febriles y afanes utilitarios, y suele, como él, en el torbellino de la vida, precipitarse en la sima del suicidio.



LUCAS AYARRAGARAY.

Julio Piquet

En Buenos Aires era el niño mimado del general Mitre, y andaba por todas las secciones de *La Nación* —el gran diario argentino— como por su propia casa. Desde el editorial seco y brío, á la crónica social tierna y afiligranada, en todas partes puso algo de su talento robusto, de la esquisitez de su estilo.



Su retirada del gran diario fué lamentada como un desastre, pero no obstante, sus compañeros quisieron darle testimonio de su cariño y se le ofreció una comida que resultó banquete.

Vino á Montevideo á hacerse cargo de *La Razón*, el diario en que, casi un niño, había hecho sus primeras armas publicando monaditas literarias, novelitas cortas,—recordamos entre otras á *El asno de Buridán*—en las que ya se delineaba el escritor brillante y el literato de buena cepa.

Después, deseando dar mayor amplitud á sus proyectos, adquirió *El Siglo*, el viejo *Siglo*, que ahora se siente rejuvenecido con la inoculación de sangre nueva y vigorosa.

Piquet ha ido subiendo, subiendo siempre, al contrario de muchos otros que, después de extender sus alas brillantes ensayando llegar arriba, quedan estacionarios ó caen aniquilados á mezclarse con el gran montón de los fracasados y de las mediocridades.

Julio Piquet, que ya es maestro, sigue todavía subiendo, subiendo.

Banquete al doctor Súñer y Capdevila



Un grupo numeroso de caballeros españoles residentes en Montevideo, resolvió obsequiar con un banquete al doctor Súñer y Capdevila, en ocasión de su partida á España, á donde lo lleva el propósito de visitar su tierra natal, de la que estaba alejado hace muchísimo años.

El banquete se efectuó en los salones del Club Español, rodeando la mesa unas ochenta personas.

Al destaparse el champagne se pronunciaron brindis llenos de cariñosas palabras para el estimado facultativo, que goza entre nosotros de muy merecidas simpatías. El doctor Súñer y Capdevila agradeció esas manifestaciones de aprecio con breves pero elocuentes palabras.

Al día siguiente del banquete, á las tres de la tarde, el apreciable médico se embarcó en el trasatlántico « María Cristina ».

Boda Castellanos-Alves

En los últimos días del mes pasado se efectuó la boda del apreciable joven Horacio E. Castellanos con la simpática señorita Adela Alves.

La ceremonia civil se realizó á las dos de la tarde, y la religiosa á las tres, bendiciendo la unión monseñor Luquese.

Después de terminados esos actos, las numerosas personas que llenaban los salones de la morada del doctor Castellanos, fueron invitadas á pasar al comedor, donde estaba servido un espléndido lunch. Se bebió una copa de champagne y se formularon ardientes votos por la felicidad de los desposados.

El doctor Alfredo Castellanos y su esposa hicieron dignamente los honores de la casa.

A las cinco de la tarde los novios, acompañados de numerosas familias, se trasladaron á la Estación del Ferrocarril Central, tomando el tren para San Ramón.

Ofrecemos una fotografía que reproduce la llegada de los novios á la Estación, que no pudo ir en el número anterior por exceso de material.



Sandalio Apesteguía



Ha fallecido últimamente en la Asunción del Paraguay el fuerte hacendado de Soriano, señor Sandalio Apesteguía. Joven aun, pues apenas contaba treinta años, se sintió de pronto acometido de una tenaz enfermedad, y por precepto médico se trasladó al Paraguay en busca de salud. Allí lo sorprendió la muerte.

Sandalio Apesteguía era muy querido en Soriano, por la bondad de su carácter y la rectitud de sus procederes, y la noticia de su fallecimiento produjo hondo dolor.

Nuevo Ministro Paraguayo

En breve se trasladará á Montevideo, presentando sus letras credenciales, el nuevo Ministro del Paraguay en las repúblicas del Plata, señor Cecilio Baez.

El señor Baez pertenece á una de las más distinguidas familias de la Asunción, y ha desempeñado importantes puestos en su país. El gobierno surgió á raíz de los sucesos que son del dominio público, le confió la representación diplomática de su país en la República Oriental y la Argentina.



En la Capitanía de Puertos



Por decreto del Poder Ejecutivo, ha vuelto á hacerse cargo de la Capitanía General de Puertos el Coronel Ignacio Bazzano, puesto que había abandonado para ocupar la Jefatura de la Capital.

El Coronel Sebastián Buquet, que desempeñaba aquel cargo pasó á la Jefatura del Salto, en reemplazo del doctor Bernardo Silva y Rozas.

El Coronel Buquet, militar joven y de reconocida preparación, estamos seguros que será bien recibido por los vecinos del Salto y que muy en breve realizará mejoras de positiva utilidad, muy necesarias, por otra parte, atendida la importancia de aquella rica zona de la República.

Competente y organizador, hay derecho para esperar de él mucho y bueno,



Una fiesta simpática



SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS UNIÓN Y BENEFICENCIA.—Paseo campestre con motivo del 10º aniversario de su fundación

La sociedad italiana de socorros mútuos «Unión y Beneficencia», realizó la semana pasada un paseo campestre, festejando el décimo aniversario de su fundación.

La fiesta resultó muy interesante, pues los concurrentes, estimables personas todas, pusieron

de su parte el mayor empeño con objeto de que las horas se pasaran alegremente.

Se churrasqueó bien, se hizo música y se pronunciaron entusiastas discursos por el progreso de la simpática institución de beneficencia que con tanto celo cumple su filantrópica misión.

Progresos nacionales



Se recordará que hace justamente un año, un fuerte temporal de agua y viento se desencadenó en todo el país, causando grandes estragos tanto en la capital como en la campaña.

Uno de los puntos más duramente castigados, fué sin duda alguna el pueblo de Santa Lucía, Departamento de Canelones, según entonces dió cuenta detallada la prensa diaria.

El hermoso puente tendido sobre el río Santa Lucía quedó totalmente destruido, interrumpiéndose el tránsito del ferrocarril, durante varios días, y hasta tanto no se construyó uno provisorio. Pero la empresa del ferrocarril, dió comienzo inmediatamente á los trabajos, á fin de construir otro que, por sus condiciones de solidez, pudiera resistir los ímpetus de las aguas embravecidas

Las vistas que ofrecemos á continuación, dan cuenta de las diversas facetas de las obras mandadas construir por la Empresa del ferrocarril:



1.^a Aspecto del puente después de la inundación. Pasajeros trasbordándose en botes al otro lado del río.

2.^a Vista del puente provisorio.

3.^a Terraplén y tres columnas en construcción, visto desde la estación 25 de Agosto hacia Santa Lucía.

4.^a Columnas en preparación para el puente.

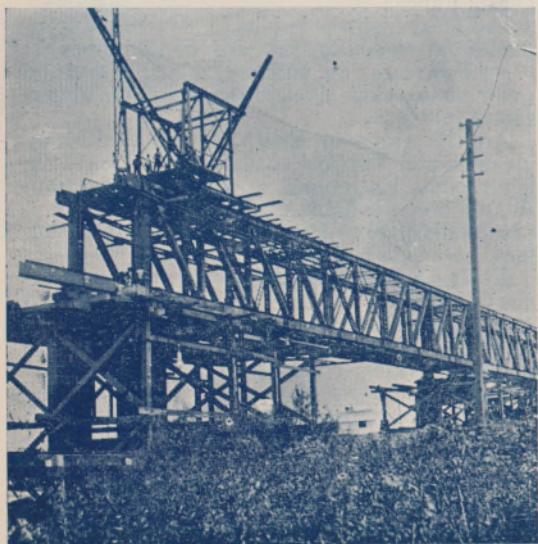
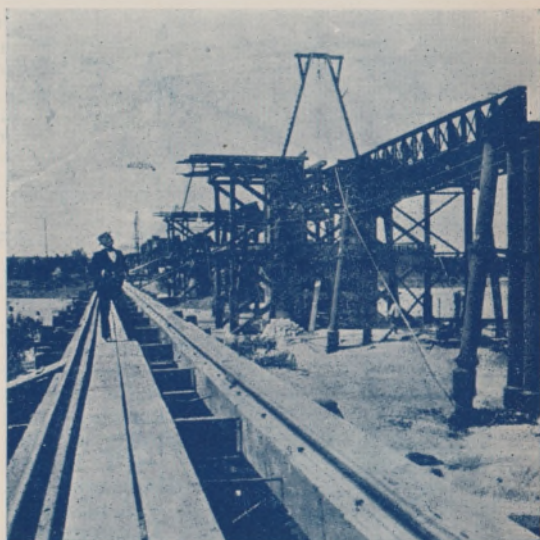
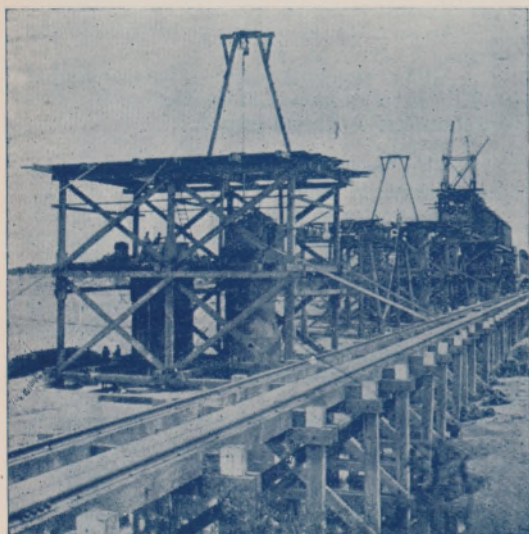
5.^a Vista de las dos columnas en construcción en el medio del río (seco en aquella fecha).

6.^a Trozos del puente viejo, y el puente provisorio.

7.^a Aparato colocado sobre la galería del puente, con el cual se va construyendo éste.

8.^a Trocho de galería por donde pasará el tren. Entrada vista desde el lado de 25 de Agosto, de donde arranca.

Estas fotografías las debemos, las dos primeras al señor Leopoldo Casás, y las seis últimas al señor Schickendantz.





—¿ Vas á salir esta noche?— preguntó Matilde secamente.

—Sí—repuso Adolfo con aire distraído;— necesito ir al Club:—

—¿ Y luego, dónde vas?

—A mi casa.

La conversación languidecía. Matilde, despechada y celosa, observaba á su amante de hito en hito queriendo ofenderle, deseando reñir, y Adolfo, por su parte, también experimentaba deseos de disputar, por hacer algo y pasar el rato.

Estaban concluyendo de cenar; la criada acababa de marcharse después de servir el café; la lámpara suspendida en medio de la habitación recortaba un círculo luminoso sobre la mesa, con sus botellas de vino á medio vaciar, sus platos sucios y sus copas.

Adolfo y Matilde continuaron hablando, poniendo cada vez más torcida intención en sus palabras; con la diferencia que ella disputaba de buena fe, y él, frívolamente, por decir algo y no aburrirse.

—¿ Y por qué—preguntó Matilde,—cuando salgas del Club no vuelves aquí?

—Porque saldré muy tarde y á esa hora no hay tranvía. Supongo que no querrás que venga á pie...

—¿ Por qué? Hace dos años que venías todas las noches, sin que la distancia, ni el frío, ni el agua te importasen un ardite.

—¿ Tú lo has dicho!—exclamó Adolfo sonriendo—¡ hace dos años!...

Ella levantó la cabeza bruscamente; sus mejillas habían palidecido hasta la lividez; en sus ojos grandes y negros chispeaba el rencor. Adolfo sostuvo impasible aquella mirada, fría como un saetazo. De pronto la joven obedeciendo á un indomable movimiento impulsivo de todos sus nervios, se puso de pie, derribando la taza de café que cayó sobre el mantel, manchándolo.

—Según eso—dijo—creo debemos concluir.

Estaba erguida, con una mano apoyada sobre la mesa y el ceño adusto, en la actitud de una reina absoluta que da órdenes. Adolfo molestado por aquella acometividad, repuso friamente:—Como gustes.

—Acaso no tardes en arrepentirte de lo que acabas de decir. Adiós.

—Adiós—repuso Adolfo:—¿ hasta cuándo?

Ella tuvo un momento de vacilación; luego murmuró:—Hasta nunca.

Y se fué.

Adolfo permaneció inmóvil; estrujando nerviosamente una servilleta entre sus manos, reconociendo que las palabras de Matilde le habían mortificado bastante en su amor propio de hombre que se cree muy querido.

Después se levantó, salió del comedor y se dirigió al recibimiento en busca de su sombrero. Al pasar por delante del dormitorio de Matilde, oyó llorar á ésta. La puerta de la habitación estaba cerrada; Adolfo acercó los labios á la cerradura y murmuró:

—Me voy. ¿ Quieres que hagamos los paces?..

Ella replicó colérica procurando dar firmeza á su voz:

—No, hemos concluido ¡ Vete!

—¿ Para siempre?

—Sí, para siempre. ¡ Adiós!

—¿ Tú lo quisistes!—repuso Adolfo;—adiós... ¡ basta nunca!...

Después, mientras bajaba la escalera, encendiendo un cigarrillo con aire tranquilo pensó:

—¡ Bah, cosas de mujeres! Estoy seguro de que mañana viene á buscarme para que almorcemos juntos...

Aquella noche de Enero la pasó Adolfo muy alegremente. Volvió á su casa á las tres de la madrugada. Entretanto la pobre Matilde, transida de dolor, le había escrito una carta que empezaba diciendo: « Perdona mis arrebatos, estoy loca, no puedo vivir sin tí... »

Al llegar á su casa Adolfo se puso en mangas de camisa y salió al balcón: el calor era sofocante; bajo un cielo acribillado de estrellas, la ciudad dormía el sueño bochornoso de las noches estivales: en el fondo de la calle que se extendía en zig-zag, algunos faroles parpadaban, ejerciendo sobre Adolfo una atracción siniestra. Era inesplicable el hechizo que tenían las piedras de la calle, vistas desde la altura de aquel piso tercero. Adolfo, algo mareado por los vapores de la cena, permanecía acodado sobre la barandilla del balcón, é inconcientemente iba adelantando el busto, más y más... como

atraído por el imán diabólico. De pronto perdió el equilibrio y cayó al espacio, haciendo una contorsión trágica. Su cuerpo fué á estrellarse sobre las piedras de la acera, con un ruido seco; el sereno y algunos transeúntes acudieron á socorrerle, le hallaron inmóvil, con el cráneo deshecho... Al día siguiente los periódicos publicaron el sangriento fin de Adolfo bajo el epígrafe: *El suicidio de anoche*. Para el público aquella noticia no tenía importancia y la olvidó pronto; Adolfo era uno de los tantos desdichados que se suicidan sin saber por qué...

La desesperación, en cambio, de Matilde, no tuvo límites.

¡Yo le maté!... —pensó.

Un remordimiento sombrío se apoderó de su alma; horrorizada de sí misma renunció al mundo, vistió de luto y gastó casi toda su hacienda en obras caritativas.

Pasaron veinte años.

Hasta que un día los guardas del cementerio la encontraron muerta sobre la tumba de Adolfo, á donde la infeliz amante iba á depositar todas las tardes un ramito de flores...

AMÉRICA MONUMENTAL



SANTIAGO DE CHILE.—Palacio de la Exposición. Quinta Normal de Agricultura

La venganza de un padre

En esa región europea aún vagamente definida para nosotros, en esa Hungría semi-oriental que en nuestro pensamiento envolvemos en celajes de poético misterio ó de amoroso sensualismo, es donde ocurrió la aventura, siendo el propio escenario la misma ciudad de Budapest.

El duque de Simonowsky, gran señor entre los mejores, de ilustre y altiva prosapia, tenía por hija una preciosa criatura de 18 años, linda como Elza ó Isolda, fina y esbelta cual Loreley, de lengua y dorada cabellera semejantes á adornados rayos de sol; de ojos tan azules, tan azules, que hasta poníanse envidiosas las aguas del Danubio en su serpenteo á través de la ciudad.

Joya y consuelo de su vejez, el duque guardaba celoso el tesoro que Dios le diera, reservándole para el príncipe mimado de la suerte que, igual en cuna é historiado blasón, se presentara un día á quitársela.

Pero el destino, maligno siempre en despertar sueños hermosos, puso sobre el camino de la hermosa joyen á un gitano, bello también, con su tez cobriza, con su gallarda postura, con su mirar color de noche, con la seducción, en fin, emanada de toda su persona, que realizaba aún más el pintoresco traje húngaro.

A las primeras miradas de mutuo agrado, siguió una furtiva correspondencia, tímida primero, ardorosa después, apremiante, apasionada, loca, más tarde... Lo que debía suceder sucedió. Sin fuerzas la joven para resistir á las proposiciones de su amante, consintió en seguirle,

en huir con él, en ir á ocultar sus amores donde nadie les descubriera.

La oportunidad elegida fué la de la feria de Balatón Furer. Convenido el encuentro, la duquesita se aprovechó de la animación y algazara reinante, para reunirse con su raptor, que ya tenía listos los caballos, y huyeron á todo galope hasta las orillas del lago Blatón, donde un bote los pasó á la ribera opuesta, y se refugiaron en una posada.

Una voz amiga dió el alerta al duque, contándole la fuga que por casualidad presenciara. El airado gentil-hombre acalló sus sentimientos de padre, su adoración por la idolatrada hija, para no pensar sino en su honor ofendido. Llama á su hijo, á sus más adictos servidores, y corre en pos de los fugitivos, que alcanza sin mayor dificultad. El gitano es atado á un árbol y la servidumbre le azota hasta dejarle muerto, mientras el cruel gran señor obliga á su hija á presenciar el suplicio. Ultimado el amante, el victimario saca un revólver, lo tiende á su hija y la impone la muerte en reparación de la afrenta infligida por ella al blasón familiar. La joven no vacila; dase cuenta de su falta; magnificada por un funesto prejuicio, empuña el arma, se la apunta al corazón, dispara y... dos hombres, uno anciano, joven el otro, padre el primero, hijo el segundo, caen sollozando en brazos uno de otro ante aquel bello ser humano, que al morir en manos de un honor cruelmente entendido, se lleva en su desaparición toda la felicidad del hogar.

TERTULIAS DE BOTICA



Rayos católicos

CALLA, MUCHACHO!

Doña Restituta era una señora viuda que tenía un hijo; y el hijo era un diablillo por dentro y por fuera.

—Yo no sé á quién sale, — decía la madre — su padre, que en gloria esté, no sabía ni escribir su nombre; mas en cambio se ganó su vida vendiendo pastelillos. Pero á este muchacho se le ha metido el viento en la cabeza, ó qué sé yo, y no me deja un día tranquila.

—Y qué edad tiene?... preguntaba una respetable vecina.

—Precisamente cumplió los 15 años el día de Todos los Santos; pero haga usted de cuenta que tiene 50, vecina Nicolasa, porque le dice á usted unas cosas!...

En este momento se abrió la puerta y entró Valentín, que así se llamaba el hijo de la señora Restituta.

—Mamá, exclamó el muchacho, ¿qué diferencia hay entre el pobre y el rico?

—La diferencia, repuso la madre, es que el pobre no tiene dinero y el rico lo tiene de sobra.

—Yo encuentro otra más notable, arguyó el hijo, y es que al pobre se le da de cabeza contra una esquina, y al rico se le quita la esquina para que no se golpee la cabeza. Entiende usted?

—Calla, muchacho! Qué sabes tú de esas cosas!

—Oh, mamá; yo sé más de lo que usted se figura, porque estudio en el libro de la observación que es el mejor de los libros, y si no, dígame usted, ¿qué es la honradez?

—La honradez, dijo la vecina, consiste... (entre otras cosas)... en pagar puntualmente lo que se debe.

—De manera, dijo Valentín, que si don Perifollo, hombre acaudalado, debe mil pesos y los paga, es un hombre de bien, digno de alternar entre la sociedad distinguida. Y si el zapatero de enfrente debe cuatro pesos y no puede pagarlos por falta de trabajo, ¿es un bribón?

—Calla, muchacho! exclamó la madre impaciente.

Ja! ja! ja! se rió el chichuelo batiendo palmas, ustedes no saben lo que es el mundo! Pero yo sí lo sé, porque lo estoy viendo.

—Calla, muchacho!

—Déjeme, madre, reír de la honradez de los ricos! Todos son muy honorables, porque no necesitan pedir favores, ni la diaria ración para cubrir la mesa. Pero el pobre padre de familia que tiene doce hijos y un sueldo miserable, resulta un tramposo y un sinvergüenza, en cuanto deja de pagar el alquiler de su tugurio.

—Calla, muchacho!

—No me callo, madre!

Es que la injusticia me subleva, y tengo que hablar aunque me maten...

Supóngase usted, madrecita, que usted cae en

ferma de gravedad y yo quiero darle la salud. Tengo en mi cartera cien pesos ajenos, que los gasto en su curación, por el amor que le tengo, cerrando los ojos á todas las consecuencias. Sabe usted lo que resulta?

—Calla, muchacho!

—Resulta que me llaman ladrón, y me ponen preso, y me desacreditan á gritos, y me infaman y me anulan... porque soy pobre. Pero si hubiera tenido un millón ajeno, una casa bien puesta, una mesa bien provista, una bodega bien surtida y guardarrropa bien elegante, podría hundir impunemente á cien familias acreedoras, con la seguridad de que mi nombre no se pronunciaría sino en secreto, lamentando mi desgracia.

—Calla, muchacho, por Dios, que puede oírte la justicia.

—Qué justicia, madre! usted cree que aquí hay justicia? La justicia no es más que una estampa ideal, en la que figura una mujer fea con una balanza en la mano y una venda en los ojos. No es más que para pintada en lienzos ó recortada en cartón.

—Calla, muchacho!

—Pero si digo la verdad! y la prueba es que cuando comete un crimen un infeliz, se pudre en la cárcel ó le dan cuatro tiros, para satisfacer, dicen, á la vindicta pública; pero cuando el criminal usa reloj de oro y anillo de brillantes, resulta en libertad bajo fianza, á los dos meses lo absuelven, y al día siguiente le dan una comida sus amigos y admiradores.

—Mira, muchacho, te callas ó te doy con una tranca en la cabeza.

—Bueno, madre, me voy á acostar, que ya es tarde; pero siento que usted no me deje desahogar.

Buenas noches.

* *

Cuando se retiró Valentín, la vecina, que estaba presente, le dijo á la madre:

—Sabe usted, vecina, que este muchacho se le va á perder?

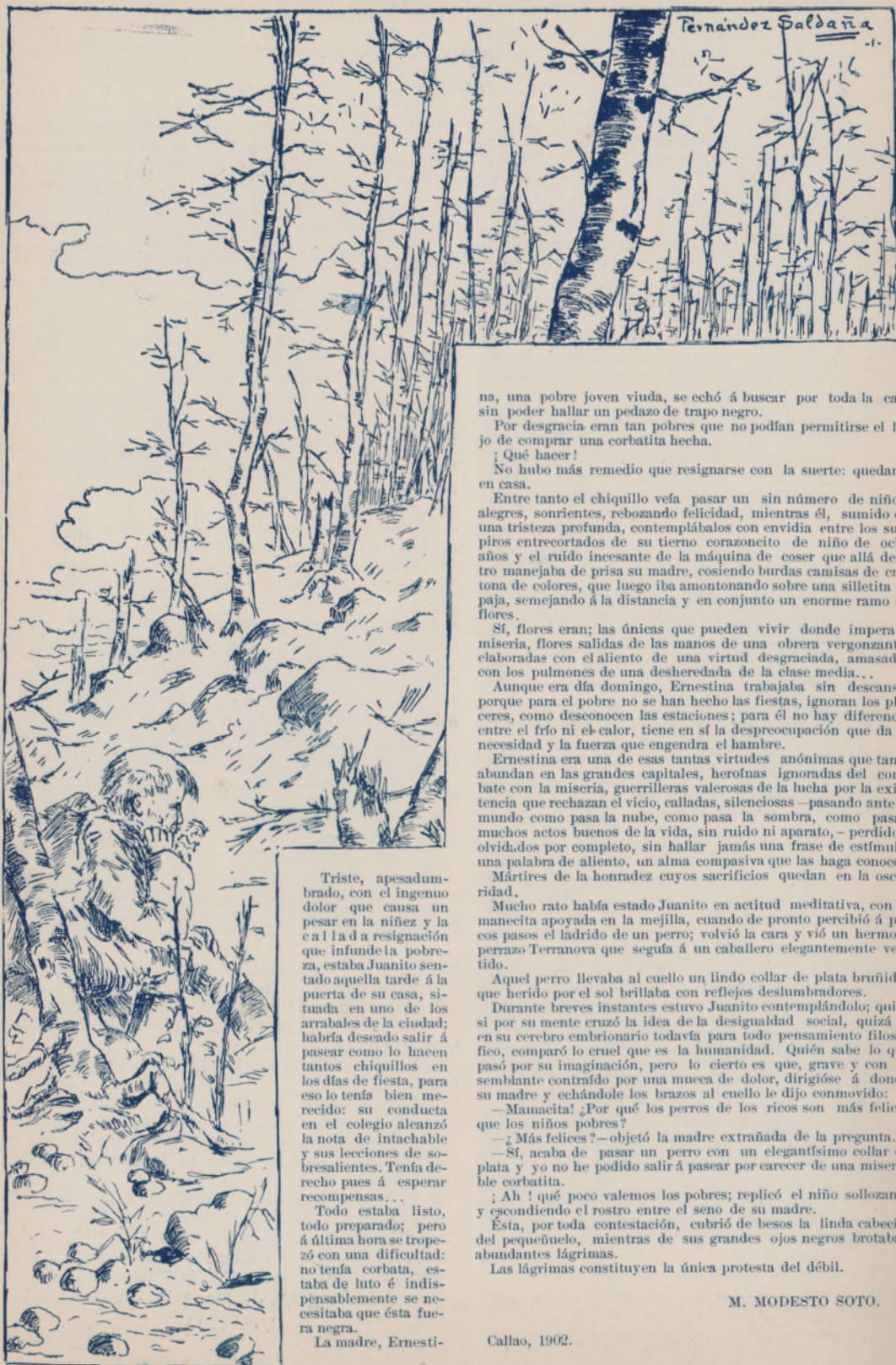
—Por qué?

—Porque habla muchos disparates.

—Se equivoca usted, rugió la madre, herida en lo más íntimo. Mi hijo no habla disparates. Todo lo que dice es la pura verdad. Yo lo contengo porque veo que va hacia el calvario, donde tarde ó temprano será sacrificado por meterse á Redentor.

JACK THE RIPPER.





Triste, apesadumbrado, con el ingenuo dolor que causa un pesar en la niñez y la caída resignación que infunde la pobreza, estaba Juanito sentado aquella tarde á la puerta de su casa, situada en uno de los arrabales de la ciudad; habíase desahogado á pasear como lo hacen tantos chiquillos en los días de fiesta, para eso lo tenía bien merecido: su conducta en el colegio alcanzó la nota de intachable y sus lecciones de sobresalientes. Tenía derecho pues á esperar recompensas...

Todo estaba listo, todo preparado; pero á última hora se tropezó con una dificultad: no tenía corbata, estaba de luto é indispensablemente se necesitaba que ésta fuera negra.

La madre, Ernesti-

na, una pobre joven viuda, se echó á buscar por toda la casa sin poder hallar un pedazo de trapo negro.

Por desgracia eran tan pobres que no podían permitirse el lujo de comprar una corbatita hecha.

¡Qué hacer!

No hubo más remedio que resignarse con la suerte: quedarse en casa.

Entre tanto el chiquillo veía pasar un sin número de niños, alegres, sonrientes, rebozando felicidad, mientras él, sumido en una tristeza profunda, contemplábalos con envidia entre los suspiros entrecortados de su tierno corazónito de niño de ocho años y el ruido incesante de la máquina de coser que allá dentro manejaba de prisa su madre, cosiendo burdas camisas de cretona de colores, que luego iba amontonando sobre una silletita de paja, semejando á la distancia y en conjunto un enorme ramo de flores.

Sí, flores eran; las únicas que pueden vivir donde impera la miseria, flores salidas de las manos de una obrera vergonzante, elaboradas con el aliento de una virtud desgraciada, amasadas con los pulmones de una desheredada de la clase media...

Aunque era día domingo, Ernestina trabajaba sin descanso, porque para el pobre no se han hecho las fiestas, ignoran los placeres, como desconocen las estaciones; para él no hay diferencia entre el frío ni el calor, tiene en sí la despreocupación que da la necesidad y la fuerza que engendra el hambre.

Ernestina era una de esas tantas virtudes anónimas que tanto abundan en las grandes capitales, heroínas ignoradas del combate con la miseria, guerrilleras valerosas de la lucha por la existencia que rechazan el vicio, calladas, silenciosas —pasando ante el mundo como pasa la nube, como pasa la sombra, como pasan muchos actos buenos de la vida, sin ruido ni aparato, — perdidos, olvidados por completo, sin hallar jamás una frase de estímulo, una palabra de aliento, un alma compasiva que las haga conocer.

Mártires de la honradez cuyos sacrificios quedan en la oscuridad.

Mucho rato había estado Juanito en actitud meditativa, con la manecita apoyada en la mejilla, cuando de pronto percibió á pocos pasos el ladrado de un perro; volvió la cara y vió un hermoso perrazo Terranova que seguía á un caballero elegantemente vestido.

Aquel perro llevaba al cuello un lindo collar de plata bruñida, que herido por el sol brillaba con reflejos deslumbradores.

Durante breves instantes estuvo Juanito contemplándolo; quizá si por su mente cruzó la idea de la desigualdad social, quizá si en su cerebro embrionario todavía para todo pensamiento filosófico, comparó lo cruel que es la humanidad. Quién sabe lo que pasó por su imaginación, pero lo cierto es que, grave y con el semblante contraído por una mueca de dolor, dirigióse á donde su madre y echándole los brazos al cuello le dijo conmovido:

—Mamacita! ¿Por qué los perros de los ricos son más felices que los niños pobres?

—¿Más felices?— objetó la madre extrañada de la pregunta.

—Sí, acaba de pasar un perro con un elegantísimo collar de plata y yo no he podido salir á pasear por carecer de una miserable corbatita.

¡Ah! qué poco valeamos los pobres; replicó el niño sollozante y escondiendo el rostro entre el seno de su madre.

Ésta, por toda contestación, cubrió de besos la linda cabecita del pequeñuelo, mientras de sus grandes ojos negros brotaban abundantes lágrimas.

Las lágrimas constituyen la única protesta del débil.

M. MODESTO SOTO.

Callao, 1902.

Curiosidades



DOS SERVIDORES DE LA CIENCIA — El general Mansouit y el ingeniero Vayssenat son dos verdaderos apóstoles de la ciencia, á los que nada arredra ni nada intimida cuando se trata de servirlo.

El 14 de Noviembre de 1894, estando en su observatorio, construido en la cumbre del *Pic du Midi*, fueron sor-

prendidos por un espantoso terremoto que sacudió violentamente aquella escarpada montaña.

Durante los cuatro días que duró el terremoto la vida de ambos sabios estuvo en grave peligro, y si escaparon ilesos, fué debido á su sangre fría. Las paredes de la cabaña donde tienen establecido el observatorio fueron barridas por el terremoto y los dos intrépidos sabios se vieron obligados á permanecer á la intemperie hasta que se calmaron los elementos.



UNA EXTRAÑA OPERACIÓN.

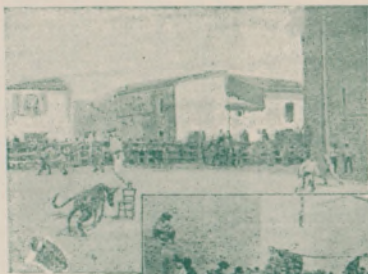
— *El empaquetamiento del Té ordinario en China.* — Para empaquetar el Té de calidad inferior, los chinos lo ponen en sacos que hacen rodar con sus piés sobre una estera, como puede verse en este fotograbado.

UN DOMADOR DE COCODRILOS — El cocodrilo es, sin disputa, el irracional más desprovisto de inteligencia. Sin embargo, M. Pernelet, famoso domador, ha conseguido hacerlos sociables, ya que no cariñosos.



Mucha paciencia, y más que eso, mucho arrojo ha necesitado M. Pernelet; pero, ahí lo tienen ustedes rodeado de toda una interesante familia de cocodrilos, que demuestran por su amo una gran simpatía mezclada de respeto.

M. Pernelet, tiene tanta confianza en la estima que le profesan sus cocodrilos, que se permite libertades increíbles, entre otras abrirles sus terribles bocas, armadas de formidables dientes, capaces de triturarlo sin muchos esfuerzos.



CORRIDA DE TOROS EN CAMARGUE — Los camarguenses tienen gran afición por las corridas de

toros, y frecuentemente, en la plaza de la villa, se efectúan espectáculos taurinos, que son muy concurridos.

Estos dos fotograbados dan cuenta de una interesante corrida de toros, en la que tomó parte la juventud más distinguida de Camargue. La suerte de la silla, resultó de gran efecto.



SALA DE UN HOSPITAL EN PEKIN. — Sabido es que los celestiales no se distinguen por su adelanto en la medicina. Allí, cualquier fulano se titula médico y mata tranquilamente á sus infelices compatriotas.

Y todo marcha así en los dominios del hijo del sol!

Las misiones, en cambio, se esfuerzan por construir en las ciudades más importantes buenos Hospitales, en los que puedan los enfermos ser tratados de acuerdo con la ciencia médica europea.

Este fotograbado representa una sala del Hospital del Sagrado Corazón, en Pekin, costeado por los misioneros católicos.

Los chinos enfermos, bien atendidos y mejor tratados, parece que se van conformando con las *bruñerías* de los « perros accidentales »...

Sin perjuicio de que protesten entre dientes contra la invasión de los extranjeros.



SACERDOTES CATÓLICOS EN TRAJE CHINESCO — Los misioneros católicos en China, á fin de alcanzar más fácilmente el logro de sus evangélicas aspiraciones, se han visto obligados á dejar dormir los cánones, y á transgredir en beneficio de la religión, algunos de los preceptos de la iglesia.

Así, por ejemplo, han creído necesario, para no herir tan á lo vivo el sentimiento del terruño, muy arraigado entre los celestiales, vestir el mismo traje de sus feligreses, y no es raro, por esa causa, tropezar con sacerdotes católicos engalanados con los pintorescos trajes chinos, y luciendo hermosas trenzas que les llegan hasta la cintura.

Con esos mismos trajes, y ostentando trenzas de colosales dimensiones, celebran el santo sacrificio de la misa y arengan á su rebaño celestial desde la cátedra sagrada.

Los chinos, por su parte, se sienten muy complacidos por esa galantería de sus pastores.

LA CIUDAD DE LAS ABEJAS—No es cosa fácil, ni al alcance de todos manejar una colmena. Los pequeños insectos que fabrica la dulce miel no se distinguen por la bondad de su genio ni por la suavidad de sus razonamientos.



El apicultor, que sabe darse cuenta de lo que tiene entre manos, se limita á secundar en sus tareas á estos incontestables obreros: las abejas.

Con la cabeza cubierta con un velo y las ma-



nos mojadas, puede, sin peligro, acercarse á la colmena, vigilar los trabajos de los obreros y apreciar así el aumento ó disminución de la población alada, tomando, en consecuencia, las medidas del caso.

Necesita, por ejemplo, buscar la reina. Para ello empieza por llenar de humo la colmena, y entonces las abejas, con las alas recogidas y medio aletargadas, no ofrecen peligro alguno.

Conseguido esto, el apicultor toma una larga pluma y empieza con ella á buscar la reina, apartando con cuidado los millares de abejas que pueblan la colmena. Una vez hallada, la aparta y la reemplaza con otra más vigorosa ó más activa.

Esta operación se hace á fin de evitar la depoblación de la colmena, de la que es causa única la reina.



Aquí tienen ustedes una reina.

Rodeada por cuatro de sus súbditos, se pasea tranquilamente por la mano del apicultor.

Va á entrar de lleno en el ejercicio de sus funciones, y recibe el homenaje de sus súbditos siempre sumisos.



LAS HERMANAS FRANCISCANAS EN CHINA—No solo de atender enfermos se han ocupado los misioneros establecidos en China; se han dedicado también al cuidado de la niñez.

Todos los niños huérfanos ó desvalidos, son cuidados y mantenidos por las hermanas franciscanas, hasta que llegan á la edad de ser llevados á un Hospicio de Huérfanos.

Allí se les educa convenientemente y se les busca después ocupación apropiada á sus conocimientos. De ese modo las misiones católicas van ganando terreno.

En Villa Dolores



El que no conoce á Villa Dolores, no conoce uno de los rincones más poéticos de Montevideo.

El señor Rossell tiene acumulados allí tesoros dignos de visitarse, y muy especialmente su espléndida colección zoológica, enriquecida día á día con nuevos ejemplares.

Esta allí dignamente representada la fauna de todas las regiones del globo, predominando naturalmente, la nuestra, rica en especies ignoradas de muchos sabios de Europa.

Ultimamente la ha enriquecido con los si-

guientes nuevos productos: un leoncito nacido en Montevideo, una foca, seis perros daneses y un curioso cazal de gallináceas.

El leoncito tiene una historia: su madre, un hermoso animal, se exhibió por mucho tiempo en el Casino, y allí nació él, en medio de músicas y cantos. Abandonado por la que le dió el ser, fué adquirido por el señor Rossell, y encomendado á los cuidados de un peón, que lo alimenta con mamadera, con tanto celo como una nodriza. El, por su parte, corresponde á esas ternezas con monerías de gatito mimoso.



Por mi jardín

Hermosa mañana! Suave el aire semeja el rozar de una caricia, el cielo parece una inmensa turquesa, de fuego el sol, que recién asoma en el oriente, colorea las aguas verdosas del río con matices dorados.

Suben hasta mi ventana aromas de flores, llegan á mis oídos los movimientos blandos de las hojas y el viento humedece mi rostro.

El silencio domina en mi redor; aun duerme la ciudad.

Qué dulce calma reina en el espíritu en las bellas mañanas! Así como ellas son el despertar del nuevo día, también los pensamientos que entonces dominan, son el alba de una nueva agitación!



De oro y záfiro son los colores de la aurora; de ternuras, de caricias y alegrías las primeras vibraciones del pensar y los latidos primeros del sentir!

No son las gotas del rocío semblanzas de lágrimas, sino brillantes cristalizaciones de la esperanza, de la alegría y de la fe!

Las flores me llaman y voy á ellas. Cuán hermosas son! Las rosas, como reinas, tienen en las espinas guardias de su soberanía; los claveles rojos como la sangre, llaman á la pasión; blanca la azucena y el lirio blanco hacen pensar en la madre de Dios y en el alma de los niños; la resedá, discreta y tímida, en vano quiere ocultarse, la denuncia su perfume; se impone, como la virtud.

Cada una es un salmo al Hacedor y un poema á la Naturaleza!

La flor de los enamorados;



la margarita, lozana está y fresca, como el amor primero! Jazmín del país; tiene los encantos de mi tierra. Clavel del aire, aroma...; ¡otro rosal!

Este siempre me negó flores. No le ha faltado el agua, ni el sol, ni los cuidados. La tierra quizás?

Pero; grata sorpresa! Tiene un botón! Y qué hermoso! Le miro con embeleso. Aprisionada en el cáliz, lucha por su libertad la corola y los pétalos comienzan á ceder. Suave es el matiz de los pétalos; rosa te me anuncian. La que más quiero!

Ya es rosa. Yérguese gentil sobre el tallo luciendo sus galas, balancéase al céfiro acariciador, derramando efluvios de



perfumes, invita á besarla y pide que no la toquen.

Es un himno á la gracia, á la ternura, á la pureza y al amor!

Soné, horrible sueño! que la había perdido. Una torpeza!

Aun siento en mi alma la mano de hierro de la pesadilla y siento aun el frío glacial en mis venas.

Pero no; si tanto tiempo la deseé y tanto cuidé su tallo, cómo había de agostarse al primer soplo frío que la tarde le enviara! La flor esperada ha llegado y hay un encanto más en mi jardín y un halago más en la vida!

Un excéptico diría, un cuidado, una fatiga, una preocupación más!

La vida valdría la pena vivir, sin flores en los jardines, sin ilusiones en el alma, sin caricias en la mente?

Gocémosla así; cuidemos de unas y otras. Si es así tan bella!

ALEJANDRO LAMAS.

De Rocha

Ofrecemos á los lectores tres fotografados de Rocha, tres notas interesantes que dan cuenta de sucesos de reciente fecha.

En los días del carnaval pasado recorrió las calles de Rocha una comparsa organizada por distinguidas señoritas de la localidad, que recojió justos y merecidos aplausos. Se titulaba « Las feas sin gracia » y como podrá verse, el título no correspondía á la elegancia de las traviesas mascaritas.

El señor Luis Bender es un estimado vecino de Rocha. Apareció en el pueblo allá por el año 1879, sin un real, pero lleno de entusiasmo y decidido á labrarse una fortuna contando con sus especiales condiciones de laboriosidad é inteligencia.

Después de inauditos esfuerzos y grandes dificultades, capaces de abatir otro temperamento que no fuera el suyo, ha conseguido redondear una respetable fortuna, y como su caracter ha sido siempre el mismo, abierto y expansivo, cuenta con el aprecio de todo el vecindario. Nuestro fotografado lo presenta rodeado de su familia, en la dulce paz del hogar.

Los señores Brunet, Solana, Bertone y otros comerciantes, ofrecieron á sus ami-

gos un modesto almuerzo, donde predominó la nota alegre cual corresponde á una reunión de buenos compañeros, que quieren pasar momentos de legítima expansión, como tregua á la ruda faena de todos los días. Bien por ellos!



Fiesta dada por los señores Brunet, Solana, Bertone y otros comerciantes



« Las feas sin gracia », comparsa compuesta de distinguidas señoritas rochenses



Don Luis Bender y su familia

En San Felipe

Funciona actualmente en San Felipe una Compañía de zarzuela, que ha conseguido tener un lleno por noche.



AMALIA COLOM



FÉLIX MESA



JOSEFINA ORTÍZ

Es verdad que los artistas son de lo bueno, como que entre ellos figuran tiples como la Montenegro, Ortíz y Colom y actores como Mesa, Espi, Clérigo y otros.

Damos los retratos del actor cómico don Félix Mesa, Director de la Compañía, de la ti- ple señora Colom y el de la señora Josefina Ortiz primeros elementos de la compañía.

Hemos tenido una semana casi estéril, casi perfectamente insulsa;—una semana indigna de nosotros... y del Superior Gobierno, que es el encargado de la sección novedades.

Aparte los nombramientos efectuados el martes, por el señor Cuestas,—que ninguna novedad aportan, pues que se trata sencillamente de «trasposiciones», de la moción del Diputado Pereda sobre los bullangueros sucesos de San José, y la de su colega Tiscornia sobre la circular de marras,—nada digno de mención ha ocurrido. Bien puede decirse que el Gobierno no se ha portado esta vez á la altura de sus antecedentes.

Trasposiciones hemos dicho, hablando de los últimos nombramientos, y así es en efecto. Los agraciados con las humoradas presidenciales, eran ya comensales del presupuesto, con los que no se ha hecho otra cosa que un simple traslado de sitio.

Es verdad que uno de los nombramientos,—el de Jefe Político de la Capital,—causó cierto alboroto en la prensa diaria que descargó sobre el agraciado toda su artillería gruesa; pero eso tampoco constituye una novedad, tan acostumbrados estamos á esos estallidos de la opinión pública, que el señor Cuestas oye como quien oye llover... estando bajo techo.

Nosotros no entramos en mayores comentarios; señalamos apenas un detalle: los nombramientos se efectuaron un martes, y en martes, dice el adagio popular, ni te cases ni te embarques... ni hagas nada, porque todo te saldrá como la mona.

Esperemos, pues, los resultados del adagio.

Y ni una sola novedad más; ni una de esas conspiraciones que tan bien prepara el jefe de la policía de investigaciones... políticas para entretener los largos ocios presidenciales, y que más tarde se encarga de historiar *La Nación* con ese estilo que le es peculiar—un poco rancio y anticuado—rematando su narración con prevenciones para el resto de los *descontentos* «sobre los que el Gobierno ejerce tenaz y legítima vigilancia, á fin de evitarle al país las perjudiciales consecuencias de una alteración en su vida pacífica y laboriosa»,—agregando: «Están bailando el *amarillito*, etc., etc.»,—baile muy en boga en los circos, cuando el señor Cuestas era muchacho chacotón.

La gente empieza á decir ahora que el comandante Pedemonte está *agotado*,—que ha consumido toda su inspiración y que, por ende, es incapaz de producir nada, ni aún una de esas piecitas en un acto que hasta los autores de pa-cotilla hacen por debajo de la pierna; pero nosotros suponemos que el hombre prepara algo gordo, una obra de



aliento, sensacional, de gran aparato; y de ahí su aparente agotamiento, que no sería otra cosa que una tregua, un calculado achicamiento para aplastarnos más tarde con el fruto de sus reposadas meditaciones,—una pieza monumental en la que actuarán centenares de personajes de primera fila, y de una trama tal, que nos dejará viscos á todos de puro asombro.

No hay que fiarse del adormecimiento de los grandes autores, y Pedemonte ha demostrado ya que, si no sabe aprehender ladrones—tarea mezquina é indigna de su genio—sabe en cambio preparar golpes teatrales.

Es, sin disputa, nuestro primer dramaturgo!...

Un diario de la tarde trae lo siguiente en su sección de avisos:

«Gratificación: Se dará, y muy buena, á la persona que entregue ó dé noticias de un gato atigrado, grande, extraviado de la casa calle... núm...» Y un amigo nuestro, después de leer el aviso, preguntaba ingenuamente para qué puede servir un gato, y si merece semejante bicho que se gaste un real en avisos.

Para qué sirve un gato! Inocente, el mozo... Un gato es de utilidad permanente en nuestro país. Durante todo el año sirve para limpiar las casas de roedores, y, en ocasiones dadas, asume las funciones electorales, ahorrándonos el trabajo de ir á depositar nuestro voto en las urnas.

Es preciso ser muy olvidadizo ó muy ingrato, para censurar que se gasten unos pocos reales en avisos dando cuenta de la pérdida de uno de esos simpáticos felinos, á cuyos esfuerzos deben muchos lo que son y cuanto son.

Cualquiera sospecharía que nuestro amigo ocupa un cargo electivo, tan mal agradecido se muestra con los gatos; pues ya es sabido que para perder un amigo no hay como hacerle un servicio.

Se nos olvidaba: tenemos otra novedad. Se dijo por la prensa que algunos señores diplomáticos se habían sentido ofendidos por haberse excluido de la boda de la señorita de Cuestas, á todos los Secretarios de Legación, excepto al de la de España. La noticia ha resultado incierta, de lo que mucho nos alegramos, y en cuanto á la preferencia que se diera al joven Secretario Ontiveros de la Plana, se explica por la circunstancia de que el diplomático-poeta, tenía á su cargo un número del programa: un brindis en gallardas cuartetas alejandrinas.

Y no es culpa nuestra que no haya más novedades. Al gobierno con las censuras.

Las cenizas de la Rosa

I

Aquella mañana estaba de un humor sentimental porque la víspera había oído á una joven casadera cantar al piano una romanza muy tierna, en que las mariposas al final se detienen en los pétalos de las rosas.

El jardín en que me paseaba era á propósito para mantenerme en este grato estado de espíritu.

No tenía nada de agreste, ni enmarañado, con su parterre en que las balsaminas azules, rojas y amarillentas, estaban simétricamente colocadas, cual si fueran tazas de Sevres ó figuritas de Sajonia en una *etagere*, sus avenidas enarenadas y sus arriates. Una mariposa que volaba, pa-

recida á dos pétalos que el céfiro hubiese desprendido de una rosa, rozó mi mano, en la que dejó un poco de fino polvillo de sus alas.

—Mariposa blanca — le dije (el recuerdo de la romanza me inclinaba á estas conversaciones) — no huyas, mariposa blanca, póstate en esta hoja; una flor te entretendría demasiado, y responde á una pregunta que hace tiempo deseaba dirigir á ti ó á una de las tuyas.

—Escucho — me dijo.

—Enamorado frívolo de las rosas, este polvo ligero que tus alas sacuden mientras revoloteas de uno á otro cáliz, ¿de dónde lo tomas?

Y la mariposa respondió:

—¡Curioso!

Pero como estaba desocupada se dedicó á instruirme.

II

Cuando Eva tuvo diez y seis años — edad en que las mujeres de esta época no se detienen bastante — en el milagroso Edén, todo exuberante de vida y de juventud, se quedó extasiada ante tanta magnificencia, pero no sintió envidia alguna.

Aún antes de haberse contemplado en el espejo de alguna fuente, ya se encontró rodeada; y después que se miró sintió piedad de los seres y las cosas; su cabellera resplandecía luminosa como los rayos del sol; sus ojos eran de un azul más puro que el del cielo, y su cuello más blanco que el del cisne.

Enorgullecida, consideraba á la nueva naturaleza, diciendo para sí:

—Está muy bien, pero ¿no es más que eso?

Y se sentó bajo un árbol besándose las uñas de sus finos dedos.

Pero un día vió una rosa.

III

Vió la rosa que se abría y resplandecía como una flor que se transformase en estrella viva y radiante como una mujer.

Eva se sintió turbada. Comprendió que tenía una rival para la eternidad. Por bella que ella fuese, la rosa no era menos bella. Perfume contra perfume, sonrisa contra sonrisa, carne de flor contra carne de mujer, habría hasta el fin de los siglos una lucha sin tregua.

En vano los poetas enamorados, en entusiasmas madrigales trataron de probar á sus dueñas respectivas la derrota de la flor soberana. Eva no se hacía ilusiones; la rosa la desafiaba magnífica y victoriosa.

Una tristeza infinita se apoderó de ella, á la que se sometían todas las cosas creadas, resistiéndole sólo una flor. Ya no le gustaba mirarse en la limpidez del agua de las fuentes, y le sucedía cuando se acostaba al lado de su esposo ponerse á soñar amarga y melancólicamente noches enteras.

Por último resolvió destruir la flor que le disputaba el triunfo de ser la belleza incomparable.

Y sin embargo, sabía que una rosa muerta no suponía la desaparición para siempre de las rosas; renacerían en la primavera, cada vez más bellas para avergonzar á las bocas no tan



purpurinas, pero al menos habría vengado la primera injuria.

Pensó en desgarrarla, morderla y pisotearla.

Una vez vió á un gavilán apoderarse de una alondra; así hubiera querido que fuese arrebatada la rosa; pero se decidió por otro suplicio.

Hizo un montón de hierbas secas y les prendió fuego, y cuando estuvieron encendidas cogió la flor y la precipitó entre las llamas.

¡Qué triste y cruel fué el fin de aquella blanca sonrosada y aquellos perfumes!

Encima de los restos del incendio no quedaba más que un pequeño montón de polvo blanco. Eran las cenizas de la rosa.

Y la mujer feroz estaba contenta.

IV

La desesperación fué grande entre las mariposas del Edén. Amaban la rosa que odiaba la mujer.

¿Cómo, ya no volvería más á existir? Ya no se posarían más, trémulas y encantadas, sobre los pétalos y no rozarían más abriendo sus alas al misterio embalsamado de su corazón.

En tanto se realizó el suplicio de la rosa habían volado atolondradas en torno del verdugo implacable. . . . Eva no se fijó en ellas y se alejó triunfante.

Vieron entonces sobre los restos de las hierbas quemadas los pálidos restos de la bien amada.

Al menos conservarían de ella todo lo que podrían guardar: sus cenizas.

Y todas juntas, en confuso montón, se arrojaron sobre las preciosas reliquias, rodando sobre ellas.

Desde entonces el fino polvo que cubre las alas de las mariposas es la ceniza de la rosa muerta.

CATULLE MENDEZ.

Una escuela dominical



ESCUELA DOMINICAL DEL BARRIO REUS (AL NORTE)

Fotg. de Domínguez y Peragallo.

Desde hace tiempo está instalada en el Barrio Reus al Norte, funcionando con toda regularidad, una escuela y templo dominical donde concurren numerosos vecinos.

La fotografía que acompaña estas líneas, representa un grupo de evangelistas, después de una de esas fiestas íntimas que celebran periódicamente.

La edad del mundo

(CUENTECILLO POPULAR)

La nueva de que el mundo iba á acabarse, alarmó seriamente á los genios benéficos que pueblan las entrañas de los grandes montes y el espacio.

Dión, el más poderoso de todos, dijo á sus compañeros: — «Vamos hasta el Creador; prosternados ante él rogaremos nos haga conocer su voluntad. Así cada uno de nosotros hará cuanto posible sea en bien de los mortales».

El proyecto de Dión fué acogido con entusiasmo.

Y los genios se pusieron en marcha, camino del cielo.

El talento fué designado para llevar la palabra ante el Todopoderoso.

— «Oid, genios amigos del hombre — exclamó el Señor con su voz omnipotente que hizo retemblar la comba altura. — Oid, genios: mi obra más grande no será destruída aún... En el reloj de lo infinito, apenas ha vivido el mundo unos cuantos minutos...»

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ.



De A. Mauret Caamaño

No me llames perezoso
porque inmóvil me detengo
á orillas de algún arroyo,
con el ánimo suspenso;
Que su limpia superficie
es una página blanca
donde escriben las estrellas
el porvenir de las almas...

No creas que pierdo el tiempo;
si en la selva, pensativo
miro las flores y escucho
á los pájaros bravíos;
En las flores, no hay misterio
que figurado no se halle,
ni historia, por muy secreta,
que no la cuenten las aves.

El labrador á su casa
lleva las mieses, contento;
pero queda otra cosecha
que yo me llevo en mis versos...

Valparaíso, Enero 17 de 1902.

Carne virtuosa

Para Alberto Ghirardo.

No infameis esa carne pecadora
que asechais en la sombra, solapado;
triste carne de amor que habeis besado,
que tan pronto envejece y se desflora.

Esa desnuda carne, que no dora
ni rico manto ni oriental brocado,
sobre el sangriento lecho del pasado
es carne redención, carne de aurora.

Bella carne del fango y la marea,
carne que á salibarte me resisto,
glorificado tu destino sea;

Porque,—de Sumo Amor y Fe provisto,—
de esos vientres enfermos que espolea
el hambre y el dolor... ¡nacerá un Cristo!

A. MAURET CAAMAÑO.

Valparaíso.

Mi cosecha...

COLABORACIÓN PARA «LA ALBORADA»

Al amigo y al poeta Ambrosio Monti.

No me tildes de salvaje
porque me voy á la selva,
donde el azul es más amplio,
y la luz más libre juega.

Que allí vibra la palabra
del sabio Dios de los bosques,
sabia palabra que endulza
las congojas de los hombres.

El robo de la fiambrería



JOSÉ M.^a GARCÍA, AUTOR
DEL ROBO EN LA FIAMBRERÍA

Ya tienen noticias nuestros lectores, de la captura del sugeto José M.^a García, autor convicto y confeso del robo de la fiambrería del señor Morandi.

Los esfuerzos de la policía dieron esta vez buenos resultados, y García se encuentra ahora en poder de la justicia, que se encargará de ajustarle las cuentas.

Aunque su cara no lo dice, el hombre resulta ser un pájaro de cuenta. Un detalle del que no ha hecho mención la prensa, lo pinta de cuerpo entero. Hará cosa de un año, resolvió dar golpe en un almacén de la Aguada; empezó á explorar el terreno, á pesar

de las probabilidades de éxito, y concluyó por redondear el plan de ataque.

Necesitaba, ante todo, proveerse de una escalera, y empezó por hacer una ratería para practicar el robo. Desprendió una de las escaleras que los peones de la Empresa de la Luz Eléctrica amarran á los postes, y cargó con ella tranquilamente. Eran las 12 de la noche. Se coló á un conventillo situado en la misma cuadra



LA FIAMBRERÍA ROBADA



HERRERÍA DONDE GARCÍA COMPRÓ LOS FORMONES

donde está establecido el almacén, puso la escalera recostada á la pared y subió con agilidad de mono hasta el techo de uno de los cuartos. Como había tenido la precaución de atar una cuerda en el último escalón, una vez en la azotea, elevó la escalera. Siguió después con ella al hombro, viéndose obligado á cruzar tres casas, deslizándose sigilosamente por los pretiles, con grave riesgo de perder el equilibrio y hacerse tortilla. Llegó finalmente á la azotea del almacén, dejó caer la escalera al patio, sosteniéndola por la cuerda, la acomodó bien, y... un momento después, armado de palenquetas acometía las puertas, hacía saltar las cerraduras y se encontraba en presencia del dinero.

Después de desbalar la casa, emprendió su peligroso viaje de regreso, llegando con toda felicidad á la calle.

Esta prueba de audacia y sangre fría, da idea del sugeto cuyo retrato ofrecemos.

Van también fotografías de la fiambrería robada, del escritorio donde estaba el dinero, de la herrería donde compró las herramientas de trabajo, y por último, la del Comisario, señor Adolfo de la Sota, — en cuya sección se efectuó el robo, — uno de los funcionarios policiales que con más empeño trabajó en la pesquisa, consiguiendo después arrancarle á García su confesión completa.



ADOLFO DE LA SOTA,
COMISARIO DE LA 1.^a SECCIÓN
* POLICIAL

Notas hípicas

EL PREMIO «PRIMER PASO»

Una buena reunión se prepara para la tarde de hoy en Maroñas, á base del clásico Primer Paso, exclusivamente para potrancas, en un tiro de 1,000 metros.

En la inscripción figuran: Bruja ex Venada, Ariza, Grecia, Alabama, Belona, Agua Viva, Albrietas y Primavera. Estas cuatro últimas ya se han probado en la reunión próximo pasada, y las restantes son debutantes, que tienen por separado un considerable número de partidarios,

que fundan sus simpatías en los prolijos trabajos de que han sido objeto estos últimos días.

La carrera se presenta bien para Belona, que figuró regularmente en el premio Duke O' Berwick, pero creemos que Primavera, mejor presenta la hoy, pueda arrebatarle el triunfo.

En las otras cinco interesantes pruebas, nos gustan Góndola, Krupp, Veneno, Kinscote y Olimar Chico.

INDÉCIS.

Dos bodas



El jueves de la presente semana se realizó la boda de nuestro distinguido amigo el escribano Juan Defranqui, con la simpática señorita Romana Arbelo y Carrión.

Numerosos amigos presenciaron el acto, siendo obsequiados los novios con valiosos regalos.

Hacemos sinceros votos por la felicidad de la apreciable pareja.

El quince del corriente se celebrará la boda de la señorita Ana Corradi con el caballero Eduardo Perotti.

El acontecimiento será festejado con una gran fiesta que se efectuará en casa de la familia Corradi.

Los futuros esposos irán después á pasar una corta temporada en uno de los Departamentos de campaña, donde el joven Perotti tiene su familia.

El doctor Ildefonso García Lagos



Fundándose en razones de salud, presentó, días pasados, renuncia del cargo de Presidente del Consejo Penitenciario el doctor Ildefonso García Lagos.

No cabe duda que el alejamiento del doctor García Lagos de aquella repartición es una pérdida lamentable, dadas sus especiales condiciones de competencia y laboriosidad, puestas en evidencia muchas veces.

La Secretaría del Consejo Penitenciario, al darle cuenta al doctor García Lagos de haberse aceptado su renuncia, lamenta que su estado de salud prive á la Corporación de elemento de tanta valía.

Fiesta en Sayago

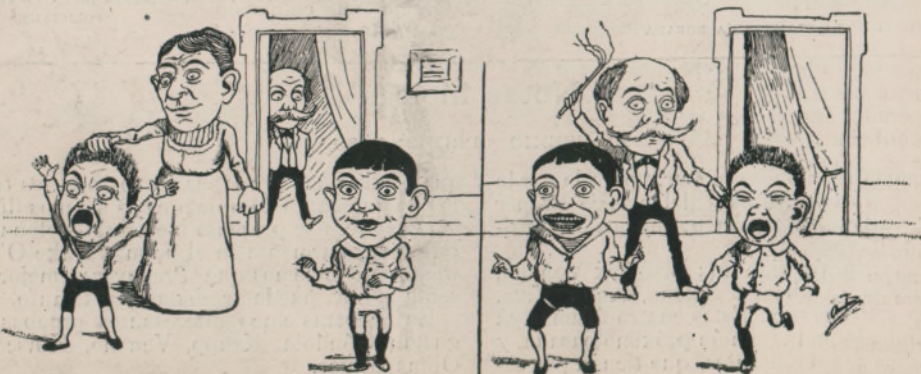


SAYAGO FOTBALL CLUB

Fot. de Argento.

El domingo último se efectuó una interesante fiesta en Sayago, organizada por la Comisión Directiva del Fotball Club de aquella localidad.

Durante toda la tarde reinó grande animación entre los asistentes, pues después del almuerzo se organizaron diversos juegos en los que tomaron parte los entusiastas socios del Club.



CUANDO Á TU VECINO VEAS AFEITAR PON TUS BARRAS Á REMOJAR

Pascua de Resurrección

Los fotografiados que acompañan á estas líneas dan cuenta de la salida de fieles después de celebrada la misa de Pascua, en la Metropolitana.

Las caritas frescas y agraciadas de las devotas, resplandecen de inocente alegría. Y es legítima su alegría; el buen Jesús ha resucitado ya, y ascendido al cielo rodeado de blancos serafines, que entonan el hosana al Padre celestial: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad».

Se han cumplido las



palabras del Nazareno y la cristiandad celebra alborozada el gran día de la redención.

Las lindas devotas que entraran doloridas salían regocijadas, como de una fiesta. Y ha sido, en verdad, una fiesta, una gran fiesta en la que ha tomado parte el orbe entero.

El desfile dura largo tiempo, y en tanto que ellas se derraman como enjambre de mariposas por la amplia plaza, las campanas siguen cantando la alegre canción de la Pascua.

Si el buen Jesús está ya en la gloria, no sería justo censurar que acá en la tierra sus fieles se entre-

guen á inocentes pasatiempos, y para ellas ninguno más agradable y más propio de su malicia que la *flirtación*. Sin detener el paso lanzan miradas incendiarias sobre los centenares de adoradores que, á pie firme, han esperado largas horas ese anhelado desfile, que es como un corso de diosas.

Y ellas marchan, marchan lentamente, ostentando la gallardía de su cuerpo y la belleza incomparable de su rostro.

Al verlas así tan lindas, vienen á la me-





moria, sin que nos demos cuenta, aquellas palabras con que el poeta encarecía la belleza de Elena: «Serena como la mar tranquila, encanto delicioso de los ojos, flor del deseo que turba el corazón!».

La iglesia, en tanto, seguía arrojando fieles; ahora le tocaba el turno á las hijas del pueblo, hermosas muchachas de rostros sonrosados y frescos, como una flor, luciendo sus modestos trajes domingueros, elegantes en su sencillez. Reían, también, y más de uno de los jovencitos les susurraba al oído un piropo, que ellas recibían poniéndose serias,

sospechando que no fuera sincero.

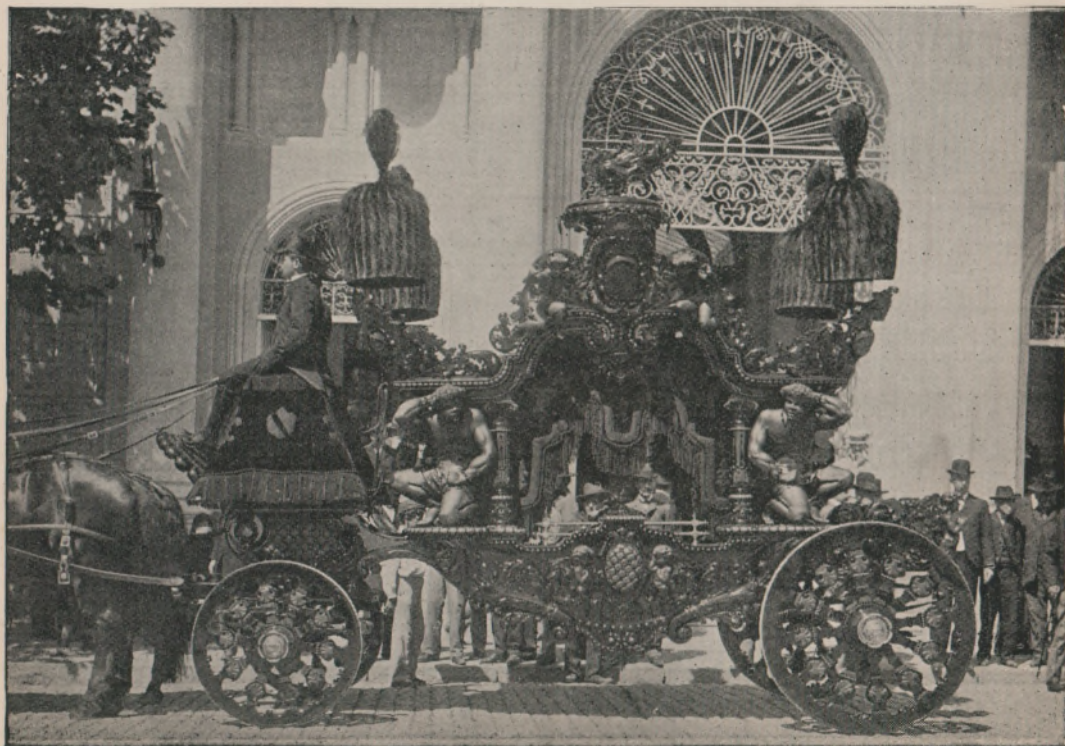
Por fin la iglesia quedó solitaria. Allá en el fondo, el gran Cristo, con los brazos extendidos, resplandeciente de gloria, parecía sonreír dulcemente.

Las instantáneas con que acompañamos esta crónica, pertenecen las tres primeras al señor Fillat, y las restantes al señor Peragini, nuestros activos colaboradores fotográficos.



EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES DE JOSE ROSSI
CALLE MERCEDES 65 — MONTEVIDEO

TELÉFONOS: LAS DOS COMPAÑÍAS



GRAN CARROZA FÚNEBRE LUIS XV RECIBIDA EXPRESAMENTE PARA LOS SERVICIOS DE GALA

"LA ALBORADA"

SEMANARIO DE LETRAS Y ACTUALIDADES

ARTURO SALOM,
Director.

AGUSTÍN SALOM,
Administrador.

Calle Daimán, número 52.--Montevideo

NOTAS DE LA DIRECCIÓN

ADVERTENCIAS

- 1.ª No está comprendida en el programa de LA ALBORADA la dilucidación de cuestiones religiosas y políticas.
- 2.ª Los originales no serán devueltos en caso alguno.
- 3.ª La Dirección se reserva el derecho de no dar publicidad a aquellos escritos en que la excesiva extensión no se halle satisfactoriamente justificada.
- 4.ª Los originales que se remitan para su publicación deberán ser completamente inéditos.
- 5.ª Todo autor ó editor que publique una obra y desee que se ocupe de ella LA ALBORADA, remitirá dos ejemplares a esta Dirección, conjuntamente con su fotografía.
- 6.ª No será publicada composición alguna suscrita con pseudónimo, salvo en el caso de que éste sea notoriamente conocido.
- 7.ª Para ser publicadas las composiciones poéticas que se les envíen, deberán ser sobresalientes, y éstas sólo serán publicadas a juicio de un jurado compuesto por personas caracterizadas.
- 8.ª Son de preferencia las composiciones en prosa, que no ocupen más de una columna.
- 9.ª Se ruega a las personas que manifiesten simpatías por LA ALBORADA que cuando noten plagio en los materiales que publica este periódico, se sirvan comunicarlo a la brevedad posible, enviando todos los datos necesarios, para proceder inmediatamente al correctivo.

AL PÚBLICO

La Dirección de LA ALBORADA en el deseo de contribuir al fomento de los intereses de todos los Departamentos de esta República, publicará todas las fotografías que se le envíen, siempre que sean de interés público, como ser:

- Retratos de personas conocidas que fallezcan.
- Retratos de novios que contraigan matrimonio.
- Fotografías de toda clase de reuniones populares.
- Fotografías de festejos populares, de exposiciones-ferias.
- Son de preferencia las fotografías de actualidad.
- En los aniversarios de las sociedades (tanto de la Capital como de las demás localidades de la República), sea cual fuere su índole, podrán las Comisiones Directivas enviar las fotografías de todos sus miembros, con una anticipación de 15 días.
- Las fotografías que se envíen deben venir acompañadas de breves datos explicativos.

"LA ALBORADA"

Es el periódico de más aceptación en toda la República Oriental.

- El que tiene más páginas de texto.
- El que publica más grabados de actualidades uruguayas.

PARA COMPRAR BARATO

es necesario acudir a los dos bazares de IRISITY, garanto al respetable público que en cualquiera de mis dos casas encontrará que elegir, empezando por el magnífico surtido que poseo de artículos para regalos y también en un objeto que se pueda necesitar en un hogar. Juegos de porcelana para comedor, variedad, de clases y gustos, desde \$ 13 hasta \$ 32. Juegos de cubiertos metal Gombault, garantido siempre blanco, las 96 piezas de mesa, \$ 8.50. Batería de cocina esmaltada, juego de 20 piezas, \$ 9. Juegos de cristalería, gustos diversos, compuestos de 65 piezas, \$ 13. Copas para vino, a 0.60 la docena. Las dos casas cuentan con jardinería para remitir las compras.

Teléfono: Compañía «La Uruguaya»
B. IRISITY, San José 71 al 77, esq. Convención.—Sucursal:
25 de Mayo, 149, entre Solís y Colón.

Café del Polo Bamba
DE
SEVERINO SAN ROMÁN
El mejor café del mundo

Calle Ciudadela, esq. Colonia
MONTEVIDEO

SASTRERÍA
"LA EXPOSICIÓN"
DE MÁXIMO MANZO
Precios sin competencia
Calle 18 de Julio, 468
MONTEVIDEO

- El más barato.
- El más artístico.
- El más nitidamente impreso.
- El de mejor literatura.
- El que cuenta con más colaboradores literarios, fotográficos y artísticos en toda la América del Sur.
- El que tiene pocos avisos porque se cobran caros, y se cobran caros, por su gran tiraje.
- ¿La mejor prueba? compárase con los demás periódicos de la misma índole.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

A LOS AGENTES

Se les ruega encarecidamente traten de cancelar sus cuentas atrasadas, y de ajustarse cumplidamente a las cláusulas que la Empresa les ha señalado por medio de la circular de fecha 15 de Enero.

POR NINGÚN CONCEPTO SE ENVÍAN EJEMPLARES GRATIS A LOS INTERESADOS

La Empresa de LA ALBORADA hace esta advertencia en virtud de los numerosos pedidos que, en ese sentido, viene recibiendo hace tiempo de personas que por el hecho de enviar fotografías se creen autorizadas para regalar ejemplares.

Al hacer el pedido de ejemplares debe acompañarse el importe. Véase la tarifa en la sección correspondiente.

LA ADMINISTRACIÓN.

PERMANENTE

Se ruega a las personas que más abajo se detallan, traten de cancelar sus cuentas.

Higinio Vázquez, Estación Tapia.	\$ 4.80
Ascencio Anza, Zapicán.	88.08
Alejo B. Moreira, San José.	6.00
Lisandro G. Rodríguez, Pueblo Sarandí del Yi.	6.60
Ascención González, San Eugenio.	4.96
Nicolás Tajada, Paso Ramírez del Río Negro.	6.60
Francisco Martínez Bresque, Cerrillos (Departamento Canelones).	14.10
Gregorio García, San Carlos.	5.80
Vicente Bravo, Buena Vista Departamento San José.	12.30

NOTA:—A medida que estos señores vayan abonando sus deudas, se les retirará el nombre de la «Permanente». Esta medida es adoptada, en salvaguardia de la honorabilidad de esta Empresa para con sus compromisos.

SANATORIO CURBELO FE, ESPERANZA, CARIDAD — MINAS —

Director científico: DR. V. RAPPAZ

Magnífico establecimiento, a 20 minutos de la estación Minas.
—Paraje elevado, sano.—Instalación hidroterápica moderna.—Grandes comodidades para familias.—Departamentos y personal especial para señoras y enfermos graves.
Tisis, Neurastenia, enfermedades nerviosas y crónicas, etc.
El doctor permanece en el Sanatorio.—Consultas por correspondencia y asistencia a domicilio.

INDICADOR

BEHEREGARAY, JUAN — Escribano público, Ituzaingá, 162.
BERRO, ARTURO, Doctor — Agraciada, 82. Consultas de 1 a 2 p. m.
HERRERO Y ESPINOSA, MANUEL — Abogado, Cerrito, 258.
PEREIRA, ANTONIO R. — Escribano público, Zabala, 139.

VINOS MARCA PORRON



M. BERCAITZ Y C.

En venta en los buenos
almacenes

"LA ALBORADA"

PRECIOS ADELANTADOS

Suscripción mensual . . . \$ 0.50
Número suelto del día . . . > 0.10
Idem ídem de la semana . . . > 0.20
Atrasado > 0.30

ADMINISTRACIÓN: DAIMÁN, 52

IMPOTENCIA

Esterilidad, Afecciones nerviosas, Neurastenia, se curan con el empleo del ELIXIR del doctor Uschar, de Berlín.—Pedir prospectos, que se entregarán gratis en la

BOTICA DEL INDIO

Calle 18 de Julio, 114

XALAMBRI

CASA ESPECIAL

EN

CALZADO FINO

Lo más distinguido de Montevideo se calza en esta casa desde hace 25 años, lo que prueba evidentemente la buena calidad, la solidez y la elegancia del calzado, tanto para señoras como para caballeros.

Calle 25 de Mayo, 172

MONTEVIDEO

SIN
PROPAGANDA
NO HAY ÉXITO

EL COMERCIANTE
QUE NO HACE PUBLICI-
DAD, ABANDONA EL
MERCADO A SUS COM-
PETIDORES. QUE LA
HACEN.

ENTRE MAGESTADES



S. R.—Aseguro á V. E. que con unas cuantas tacitas de este café Moka, podría V. E. seguir gobernando muchos minutos después del 1.º de Marzo de 1903.
C.—Si fuera verdad.....

LA EMBRIAGUEZ
es una enfermedad que se
cura con el empleo del
LICOR DEL DR. FINK,
de Londres.

Pedir prospectos, gratis, en su
depósito general:

DROGUERÍA DEL INDIO

18 de Julio, 114

"LA ALBORADA"

PRECIOS EN EL INTERIOR

En las Agencias:

Mensual \$ 0.50
Semestral > 3.00
Anual > 5.00

No se admiten suscripciones di-
rectas sin previo pago adelantado.

GRATIS



MUESTRAS

Deseando que todo el mundo pueda apreciar cómodamente los buenos resultados de la

RIZOLINA ARGENTINA

agua ricamente perfumada para RIZAR y ONDULAR el cabello; DAR FORMA AL PEINADO en las damas, y al BIGOTE en los caballeros, así como de la

DENTOLINA

dentífico reputado como el mejor entre sus similares, según certificados de los afamados dentistas doctores Sierra, Capella y Pons, Guerra, Carballo, Laguardia, Morale (don Ubaldino y don Tristán), Martínez, García, Elcheperre y otros más. Se regalan muestras y prospectos de estos preparados, en la única casa concesionaria:

A. GIZ GÓMEZ

Cámaras, 100 y 102.

Montevideo.

Pidanse estos preparados en todas las Droguerías y Farmacias; que lleven la banda del único concesionario como garantía de legitimidad.